

RESEÑAS – COMPTES RENDUS – RECENSIONI



Josep Ballester (2015). *La formación lectora y literaria*. Barcelona: Graó, 215 pp. ISBN 978-84-0080-577-1

El objetivo principal de Ballester con este libro es conseguir que el estudiante universitario alcance una teoría y una práctica de la lectura crítica. De este se deriva el segundo objetivo: “que esta teoría y práctica le puedan servir como paradigma y ejemplo para cualquier ulterior aproximación científica a un texto literario determinado, ya sea con finalidades teóricas o didácticas” (p. 10).

La obra comienza con un capítulo titulado “El ámbito de la didáctica de la lengua y la literatura”, en el que el autor trata de delimitar el área de conocimiento de esta disciplina, que, si bien existe ya desde el siglo XVI, es a partir de mediados del siglo XX cuando se empieza a usar esta denominación. Siguiendo a Galisson, Ballester destaca tres etapas en el desarrollo de la disciplina: primero dependiente de la lingüística, después influenciada por la psicología y las teorías del aprendizaje y, finalmente, una tercera etapa donde intenta responder a preguntas como: ¿Por qué enseñar lengua y literatura? ¿Qué enseñar? ¿A quién, cómo y cuándo? Nuestro autor subraya su conexión con otras disciplinas —la lingüística, la pragmática, los estudios literarios y las ciencias de la educación— que la enriquecen y aportan diversas perspectivas. Después de esta breve introducción, Ballester presenta un recorrido histórico y parte para ello de la tradición latina (gramática tradicional, primacía de la retórica, importancia de los autores clásicos, etc.), que marca la enseñanza de la lengua y la literatura en Occidente y les da una fuerte orientación historicista y gramatical. Con la influencia de la lingüística, se introducen nuevos enfoques (la lengua como sistema, como

práctica comunicativa y como objeto de enseñanza/aprendizaje), que nuevamente darán un viraje a la disciplina. Es con el estructuralismo y generativismo cuando aparece el concepto de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua. El catedrático de la Universidad de Valencia comenta, en los epígrafes siguientes, las aportaciones de la pedagogía (especialmente las del movimiento renovador de la Escuela Nueva) y la psicología (sobre todo la psicología del lenguaje y la psicolingüística), disciplina, esta última, de la que se aleja a partir de los años ochenta cuando se introduce el concepto de didáctica en el campo de la enseñanza de la lengua materna. Llegamos así a la cuestión principal: el concepto y los objetivos de la didáctica de la literatura. Ballester resume en pocas, pero acertadas palabras, las aportaciones de numerosos estudiosos (Bronckart y Scheneuwly, Álvarez Méndez, Camps y Milian, Mendoza y Cantero, etc.) y señala que “la educación literaria y lingüística obligatoria debería ir encaminada al dominio expresivo, comprensivo y productivo de los mecanismos verbales y no verbales de la comunicación humana” (p. 28), y modificar así el comportamiento comunicativo del estudiante. El autor insiste en esta idea y más adelante afirma que la didáctica de la lengua y la literatura persigue una doble finalidad: “por una parte, la escuela debe desarrollar las aptitudes del alumno relativas a la comprensión y la expresión de textos orales y escritos; por otra, debe conducir al alumno hacia el dominio de un determinado número de reglas y de convenciones características de las lenguas y las literaturas estudiadas que sirven de apoyo a la comunicación” (pp. 31–32). Se cierra este primer capítulo con un apartado sobre las funciones del profesorado de literatura y lengua, donde Ballester ofrece sus propias

opiniones. En él describe el papel del profesor con los siguientes calificativos: motivador del saber, organizador de la materia (el diseño y la planificación deben responder a los intereses y necesidades de cada grupo), observador y evaluador (esto último con finalidad formativa e integrada), transmisor (de conocimientos y actitudes sociales y culturales), gestor (debe seleccionar los contenidos, actividades y materiales más apropiados), investigador. La palabra con que Ballester resume todos estos papeles es *mediador*.

El segundo capítulo se titula “El espacio de los estudios literarios”, y es el más extenso. Como introducción al tema se presentan algunas consideraciones epistemológicas en torno a la literatura, donde se trata de delimitar el concepto de *literatura*. Ballesteros ofrece algunas pinceladas sobre la historia del concepto y sostiene que el paso de *poesía* (desde Aristóteles hasta el siglo XVIII) a *literatura* se produce en el tránsito de la Ilustración al Romanticismo. Plantea aquí cuestiones sobre la literariedad de un texto y expone las respuestas de diversos autores. Por ejemplo las teorías de Genette, Ricoeur, Reyes, Kayser, Barthes, Jakobson, Eagleton, Wellek, Warren y otros muchos más. Ballester se identifica con la concepción más abierta de Wellek y Warren, que no excluye obras y autores que se consideran secundarios. Destaca también la aportación del estructuralismo checo, gracias al cual, afirma, “se vislumbra la posibilidad de una ciencia literaria o de unas disciplinas de investigación literarias que integren los elementos históricos, y de una historia de la literatura que componga la especificidad del hecho literario (p. 58). Del mismo modo, trae a colación la teoría de Even-Zohar sobre el (poli) sistema literario y las interdependencias entre

los distintos factores. En un segundo bloque de cuestiones se ocupa de las cuatro disciplinas principales de los estudios literarios: la historia literaria, la teoría de la literatura, la crítica literaria y la literatura comparada. La primera se ocupa de la perspectiva diacrónica: fuentes, influencias, conexiones con hechos temporales de un momento determinado, contexto social, descripción y análisis de la obra, recepción, etc. Apoyándose en Jauss, Ballester recuerda el papel fundamental del lector, sin el cual la obra no tiene sentido (p. 67). Sin entrar de lleno en el tema, menciona la cuestión del canon literario sobre la que volverá más tarde al hablar de la teoría literaria. En ese segundo apartado, dedica unas páginas a la teoría feminista angloamericana y a la francesa y habla de las estructuras de poder criticadas por las feministas y sobre la que reivindican otros criterios para establecer el canon occidental que consideran racista y sexista. En este apartado quizás hubiera sido necesario entrar en profundidad en algunas cuestiones y no limitarse a reproducir las teorías feministas, que en muchas ocasiones actúan con moldes estereotipados. En lo que se refiere a la crítica literaria, esta se ocuparía de la descripción de la obra, con el fin de interpretarla y valorarla, sin olvidar que el veredicto concreto de todo crítico literario no deja de ser un juicio parcial, subjetivo y provisional. En este contexto se menciona la obra de Bloom, *The West Canon* (El canon literario occidental), que ha levantado no poca polémica. En cuarto lugar, se ocupa de la literatura comparada, disciplina que surge en el siglo XIX y que estudia la literatura en su totalidad. Ballester menciona los cinco tipos de comparación de Schmeling y la metodología de Guillén (pp. 93–94). Destaca también el concepto de *intertextualidad* creado por Kristeva y defiende

“la literatura comparada como una práctica disciplinaria ubicada en la frontera, siempre abierta a cualquier metodología nueva y a cualquier tipo de discurso artístico” (p. 100). Ballester también resalta aquí el papel de la traducción.

El tercer capítulo, “La formación lectora y literaria”, consta de seis apartados. En el primero, el autor se ocupa de la lectura y describe la situación española a partir de las estadísticas sobre índices y hábitos de lectura, desglosada entre los diferentes tipos de lectores, que publica el Gremio de Editores de España. Se incluye aquí la presencia del libro digital, lo cual arroja nuevas cuestiones sobre la evolución de dichos hábitos y dichos índices, así como sobre la posible desaparición del soporte en papel. En cualquier caso, como afirma Ballester, “el placer de leer no constituye una actividad que se genere y después se desarrolle de forma espontánea. No implica, en modo alguno, una práctica sencilla, ni una destreza automática” (p. 105). En este apartado encontramos otras tesis, todas ellas interesantes, como por ejemplo: que la lectura es un complejo proceso de apropiación de un texto que incluye la comprensión, interpretación y goce del mismo; que leer nunca es inocente pues significa implicarse en un diálogo; que a leer se aprende y que es necesario saber enseñar, pues puede pasar que los niños terminen odiando la lectura (cfr. las nueve maneras de Rodari, pp. 120–121). Nuestro autor habla brevemente sobre la edad lectora y los aspectos que se deben tener en cuenta en cada edad: tema, género, argumento, estructura literaria, diseño y forma de edición, etc. El apartado “Evolución de la enseñanza literaria y lectora”, da algunas pinceladas sobre la obligatoriedad de ciertas lecturas y su selección según criterios curriculares y lleva de la mano

al siguiente apartado un “Breve recorrido histórico de la enseñanza de la literatura (escolar)”. Ballester habla de las diferentes funciones atribuidas a la literatura a lo largo de la historia (fuente de conocimiento, transmisión de valores, transmisión de cultura, evasión, compromiso, compartir una experiencia vital, etc.), del pluralismo metodológico (donde en los últimos años se ha acentuado el protagonismo del lector) y de la cuestión del canon (que ha de ser dinámico, flexible, abierto, plural, diferenciado según las edades e intereses del lector). El apartado “La competencia literaria” expone las propuestas de diversos autores (Chomsky, Hymes, Canale y Swain, Widdoson, Van Dijk, Salvador, Fish, Mendoza, Riffaterre, Colomer, etc.). Precisamente son los principios de Colomer los que Ballester asume “prácticamente en su totalidad” (p. 145): la experimentación de la comunicación literaria, la utilización de textos convenientes, la implicación y respuesta de los lectores, la interpretación compartida, entre otras. El quinto apartado, “La literatura infantil y juvenil en la formación docente”, critica la escasa atención que se concede a este campo en el ámbito universitario; describe el trayecto histórico de la literatura infantil y juvenil; y concluye con una descripción del plan de estudios de la Universidad de Valencia, donde Ballester es catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura. El capítulo se cierra con un apartado sobre “El comentario de texto”, que, como sostiene, es “una forma de leer, de las muchas posibles” (p. 156). En este apartado recorre de forma sintética los diversos modelos de análisis que más éxito han tenido (Correa y Lázaro Carreter, Lacau y Rosetti, Díez Borque, Sobejano, Marcos Marín) y que tienen como finalidad convertir al alumno en un lector competente.

El cuarto capítulo, “La planificación curricular para la formación literaria y lectora”, posee carácter práctico. Ballester propone cinco puntos de análisis que son los que constituyen el currículo. En primer lugar el modelo curricular, que comprende tres aspectos: a) la organización de prácticas culturales, b) la elaboración de los objetivos, contenidos, metodología, secuenciación y criterios de evaluación, y c) la práctica docente. A su vez, los elementos del currículo son cuatro: qué y para qué enseñar, cuándo enseñar, cómo enseñar (diversidad de metodologías, características de la clase o grupo y del profesor) y qué, cómo y cuándo evaluar. El segundo punto se ocupa de las competencias y objetivos generales y específicos. Una vez más insiste el autor en que “el objetivo primordial de la enseñanza de la literatura debe ser común a cada uno de los niveles de la docencia: contribuir a la formación de la personalidad del individuo así como aprehender una profunda competencia lectora, literaria y comunicativa” (p. 169), lo cual presupone —como se dijo también en la Introducción— seguir una estrategia clara, que Ballester resume en cuatro puntos: lectura por placer, lectura técnica, conocimiento teórico y práctico, capacitación para el análisis de textos. En *Contenidos* presenta las materias o asignaturas en didácticas específicas de la Universidad de Valencia. En *Metodología* se detiene en diversos aspectos como las clases expositivas, la exposición de temas por parte de los alumnos, el análisis y elaboración de materiales, la visita a centros educativos, la realización de trabajos de investigación y de mapas conceptuales, los debates, las sesiones de microenseñanza, la observación y elaboración de programaciones, el taller creativo, etc. Por último, Ballester se ocupa

de los *Criterios de evaluación*, “difícil tarea, pero al mismo tiempo imprescindible en el proceso de enseñanza-aprendizaje” (p. 194) y que suponen una ayuda para alumno y profesor gracias a la información que suministra.

El libro de Josep Ballester ofrece abundante información. El autor ha sabido presentarla de manera sintética y estructurada. Para cada uno de los temas que aborda, expone las teorías de los autores más destacados, sin que falten acertados comentarios donde se trasluce la propia opinión del autor. Su postura frente al canon es sumamente sugerente y, sin duda, al lector de *La formación lectora y literaria* se le ocurren muchas preguntas sobre las cuestiones que Ballester plantea. Respecto a la bibliografía, quizás hubiera sido más práctico mencionar la traducción que el autor ha empleado para las citas y colocar los datos del original entre paréntesis. Fuera de eso, el libro merece numerosos elogios.

Beatriz Gómez-Pablos

Universidad Comeniana de Bratislava
Eslovaquia
gomezpablos@fedu.uniba.sk

Manuel Alvar Ezquerro (2014). *Lo que callan las palabras. Mil voces que enriquecerán tu español*. Madrid: JdeJ Editores, 331 pp. ISBN 978-84-15131-56-4

Manuel Alvar Ezquerro nos presenta con esta nueva publicación un diccionario personal, si podemos llamarlo así. Es decir, un diccionario donde él mismo ha escogido palabra por palabra. En la breve presentación que abre la obra —apenas cuatro páginas—, el autor explica que no se trata de una investigación filológica, aunque más

adelante añade entre paréntesis que “en el fondo la hay” (p. 12). Y no puede ser de otra manera, pues la redacción de su diccionario resultaría imposible sin los años de estudio que ha dedicado al campo de la lexicografía, sus numerosas publicaciones y su infatigable quehacer como filólogo. Por tanto, aunque el autor no lo considere investigación filológica, en un sentido estricto, entendemos que la presupone y es fruto de ella. Es innegable que el catedrático de Lengua Española ha documentado con precisión todas y cada de una de las voces y para ello ha recurrido a numerosas fuentes de diverso tipo, desde diccionarios hasta obras literarias y de especialidad, desde documentos antiguos hasta otros más modernos. Sin pretender ser exhaustivos, vayan aquí algunos ejemplos que lo atestiguan: Alonso Sánchez de la Ballesta (*amilanar, cabrito*), John Minsheu (*análisis*), Francisco Martínez y Benito Bails (*ático*), Diego de Guadix (*baldaquín, chisme, durazno, morcilla, pergamino*), Nebrija (*bigote, regaliz*), Francisco del Rosal (*bribón, cobre, escándalo, greda, lubricán*), Terreros (*bogavante, cuchara, gringo, miope, vértigo*), Corominas y Pascual (*bomba, chanfaina, hotel, jubileo, parroquia, turrón*), Manuel Alvar (*catarata*), Hugo de Celso (*cirugía, conde, persona*), Baltasar Henríquez y Ayala Manrique (*corbata*), Diccionario de autoridades (*cuchara, deporte, remilgo*), José María Sbarbi (*cursi*), Vicente Vega (*cotilla*), Rodrigo Fernández de Santaella (*electricidad, lunático*), Miguel de Urrea (*émbolo*), John Steven (*escapate*), Juan de Valdés (*feligrés*), Bernabé Soler (*féretro*), Manuel Seco (*guiri*), César Oudin (*imbécil*), Alonso Fernández de Palencia (*lenguado, umbral*), Lorenzo Franciosini (*macarrón*), Louis-Nicolas Bescherelle Aîné (*magdalena*), Cristóbal de Acosta (*manga*), Bernardino de Laredo (*migraña*),

Antonio Palomino (*miniatura*), Guillermo Alejandro Noviliers Clavel (*mortadela*), Joannes Amos Comenius (*opíparo*), Diego de San José (*patata*), José María Iribarren (*perillán*), Alejo Venegas (*quiromancia*). Algunos de ellos se nombran solo en una voz, otros son mencionados con frecuencia. Así por ejemplo, es lo que pasa con las palabras de origen onomatopéyico, donde Alvar Ezquerria recurre con frecuencia a la autoridad de Vicente García de Diego (*arrullar, burbuja, carcajada, chisme, chupar, ganga, gárgara, guarro, piar, pitote, pupa, repipi, taco, tirria, traca, urraca, zumbar, etc.*); aunque no siempre se contrastan con la opinión de éste (v. *berrear, bobina, farfullar, glotón, tartamudo*). Con todo, el autor más citado en *Lo que callan las palabras* es con gran diferencia Sebastián de Covarrubias, presente en la mayoría de los artículos. Alvar Ezquerria emplea estas citas tanto para darle razón como para refutar o matizar sus etimologías. Así escribe: “tampoco andaba muy certero Sebastián de Covarrubias” (*bobo*), “no atinó en el origen” (*cachete*), “parece no corresponder a la verdad del origen de la expresión” (*adefesio*); junto a: “Covarrubias proporcionó la etimología adecuada” (*calamidad*), “Covarrubias dio cuenta de la voz, ofreciendo la etimología correcta” (*campana*), “Covarrubias proporcionó la explicación correcta” (*dátil*). No obstante, la mayor parte de las veces transcribe una cita del *Tesoro de la lengua castellana* con la que cierra el artículo sin emitir más juicio al respecto (*afeitar, ágata, aguinardo, baladí, bárbaro, barriga, borrego, brebaje, burdel, besugo, castigar*). Quizás algunas citas de dichas podrían haberse acertado un poco; por ejemplo en *chisme, conde, cornudo, emblema, estafar, infante*.

En la presentación, que Alvar Ezquerria ha querido titular “La prodigiosa vida

de las palabras”, aclara también que no se trata de un diccionario histórico ni etimológico, aunque haya deseado exponer la historia de algunas palabras de uso más o menos cotidiano. En efecto, a lo largo de la obra encontramos interesantes historias que explican el origen y uso de las voces. Resulta imposible hacer un listado completo, pero deseamos destacar algunas de ellas: *bancarrota*, *candidato*, *cariátide*, *champú*, *chiringuito*, *colonia*, *corbata*, *decano*, *dinero*, *escaparate*, *estipendio*, *estraperlo*, *gringo*, *hecatombe*, *ingeniero*, *leyenda*, *macedonia*, *margarina*, *mausoleo*, *mayonesa*, *miniatura*, *ostracismo*, *palacio*, *panteón*, *pedagogo*, *pomada*, *pontífice*, *primo*, *quiosco*, *servilleta*, *símbolo*, *sueldo*, *triumfo*, *vacuna*, *vestíbulo*, y un largo etcétera. Así, leyendo esta obra nos enteramos de que el *dominó* vino de China y que el *hígado* está relacionado con los higos que servían de alimento a los animales. Alvar Ezquerra proporciona también numerosas etimologías que ayudan a entender el significado de las voces. Mencionamos apenas el caso de *sarcófago* (compuesta de *sarkós* ‘carne’, *phagos* ‘comilón’), donde explica que: “Se llamó así porque en la antigua Grecia los sepulcros se hacían con un mármol muy poroso procedente de Asia que, según la creencia, a los cuarenta días consumía los cadáveres depositados en ellos”.

Alvar Ezquerra nos deleita con su diccionario, escrito con amenidad y a veces, como los antiguos diccionarios (basta recordar el de Terreros), con una referencia personal. Así, sin faltar para nada al tono científico que caracteriza su quehacer, en el artículo de *estrenar* comienza diciendo que “todos hemos estrenado zapatos o una camisa, o hemos asistido a la primera función de una película o una obra de teatro”; o nos comenta que “para rastrear el origen

de la palabra *acera* en el diccionario de la Real Academia Española hace falta un tanto de paciencia” y que ha oído “a algún sesudo profesor decir que se trata de una voz del caló” (*guiiri*). En otras voces se presenta como testigo ocular: “baste con darse un paseo por la Plaza Mayor de Salamanca para verlos en los escaparates de las confiterías” (*chuchería*); o recoge un recuerdo de la infancia: “efectivamente, hasta hace muy poco tiempo, y el que esto escribe ha tenido la ocasión de verlo como quehacer doméstico, el lavado de la ropa se terminaba tal como lo cuenta el canónigo de Cuenca” (*colada*) y “recuerdo haber tomado en Granada durante mi infancia un plato llamado gazpacho hecho a base de agua fría, pepino, aceite, vinagre y sal”. Tampoco falta algún comentario subjetivo: “que despierta no pocas aversiones” (*cucaracha*); o personal: “es una voz que no se emplea apenas, por más que personalmente me guste hacerlo” (*dominguillo*). Alvar Ezquerra inserta también anotaciones simpáticas como: “continuamente vemos cómo los españoles que residen en otros países añoran la tortilla de patatas y la cerveza (*añorar*)”, “no creo que haya ningún parlamentario que esté dispuesto a compartir su puesto con otras dos, o más personas” (*escaño*), “sorprendente, sin embargo, que el tomate no aparezca en la definición académica de la palabra” (*gazpacho*). Todo esto contribuye a darle un sabor más personal al diccionario.

Interesante es también el acopio de palabras que el autor hace de voces procedentes de un topónimo —a veces fácilmente reconocible, otras veces no—, cuyo origen se detiene a explicar; por ejemplo: *armiño* (Armenia), *astracán* (ciudad rusa del Caspio), *avellana* (Avellino en la Campania italiana), *baldaquín* (Bagdad), *bargueño* (Bargas, provincia de Toledo), *bauxita* (Les

Baux, la Provenza), *brabant* (Brabante), *berlina* (Berlín), *bicoca* (Bicocca, al oeste de Milán), *boloñesa* (Bolonía), *bujía* (ciudad en Argel), *cachemira*, *campana* (Campania italiana), *campechano* (Campeche, en México), *faisán* (río Fasis), *faro* (isla de Faros, en Alejandría), *galgo* (Galia), *hamburguesa* (Hamburgo), *macedonia*, *malabar* (en la India), *meandro* (río Maíandros, en Turquía), *persiana* (Persia), *pérsico* (Persia), *perulero* (Perú), *potosí*, *rotweiler* (Rottweil), *sabueso* (Susa, en latín Segusio), *sibarita* (Sibaris), *topacio* (isla de Topazos, hoy San Juan), *turquesa* (Turquía). Mientras que *siamés* ('gato' y 'hermanos que nacen unidos') tiene como topónimo Siam, pero el primero se refiere a Tailandia y el segundo a Estados Unidos. Alvar Ezquerro recoge también palabras que proceden de un antropónimo y aclara cómo llegaron al español; por ejemplo: *baremo* (François-Bertrand Barrême), *bártulo* (Bártolo de Sassoferrato), *bechamel* (Louis de Béchamail), *hermético* (Hermes Trismegistos), *leotardo* (Jules Léotard), *diésel* (Rudolf Christian Karl Diesel), *chiqueta* (Jaques), *mausoleo* (Mausolo), *meceñas* (Cayo Cilnio Mecenas), *pasteurizar* (Louis Pasteur), *quinqué* (Antoine Quinquet) o *rebeca* (la obra de Daphne du Maurier). Además de personajes literarios como Pantalone, Geta, Birria y Pámfilo.

La extensión de las entradas varía. Las hay relativamente breves, mientras que otras —las más largas— ocupan una página completa (*castaña*, *catarata*, *cornudo*, *deporte*, *gazpacho*, *gilipollas*, *pagano*, *pedagogo*). También esto testimonia que el diseño del diccionario responde a las preferencias del autor. Un detalle que, quizás, llama a veces la atención es el comentario con que Alvar Ezquerro se refiere a la introducción de algunas voces en nuestra lengua.

Su concepto "relativamente reciente" puede retroceder hasta el siglo XVIII. De este modo en *éxito* apunta: "Es de introducción relativamente reciente. La palabra no se registra en nuestros diccionarios hasta el primero de la Academia, el de Autoridades (1732)"; o también "de introducción relativamente reciente en nuestra lengua, pues el primer lexicógrafo en documentarla es el P. Esteban de Terreros" (*galleta*, en 1787). Este concepto abarca igualmente todo el siglo XIX: "comienza a documentarse muy tardíamente en nuestra lengua, a finales del siglo XIX" (*birria*), "Es un término relativamente reciente en nuestra lengua" (*cheque*, *filfa* en 1899), "El empleo de la palabra en nuestra lengua debe ser relativamente reciente, pues el repertorio académico no da cuenta de ella hasta 1837" (*filípica*), "la llegada a nuestra lengua se produjo en época reciente, pues en el DRAE no se incorporó hasta 1843 (*galimatías*), etc.

Alvar Ezquerro nos informa del origen de las palabras, su historia, su etimología, su evolución a través de cambios fonéticos y de derivaciones (por ejemplo en *bodega*, *botica*, *boutique*, *botiquín*; o también *calza*, *calcetín*, *calcón*, *calceta*), de los cambios semánticos (como en el paso de *mercedario* a *ladrón*), las relaciones entre las diversas acepciones de una palabra ('animal fabuloso' y 'llave de paso', en *grifo*; 'lisonja' y 'color rojo intenso', en *piropo*; 'genio' y 'líquido' en *humor*) o las relaciones de unas palabras con otras (por ejemplo *chófer* y *calentar*, *coqueto* y *gallo*, *chándal* y *vendedor de verduras*). Si en muchas voces es suficiente indicar el significado que tenían en griego o latín (*cementerio*: dormitorio, *cónclave*: con llave, *mentecato*: falta de mente, *murciélagos*: ratón ciego, etc.), en otros casos se requiere de una información adicional que el autor proporciona con

destreza (v. *enciclopedia, escaquearse, jornal*, etc.).

Alvar Ezquerro consigne despertar la curiosidad en cada una de las brevísimas introducciones que preceden a cada letra. La lectura de *Lo que callan la palabras* es enriquecedora y amena y cumple con creces el deseo de su autor “que lo expuesto sea de su interés y provecho, para enriquecer el dominio que tiene sobre la lengua [el lector]” (p.12).

Beatriz Gómez-Pablos

Universidad Comeniana de Bratislava

Eslovaquia

gomezpablos@fedu.uniba.sk

Martin Pleško (2015). Les femmes, le français et la francophonie : la féminisation linguistique en Belgique, en France, au Québec et en Suisse. Olomouc : Univerzita Palackého, 215 pp. ISBN 978-80-244-4534-2

Le présent ouvrage, traitant de la féminisation linguistique de la langue française, s’inscrit dans le domaine de la sociolinguistique, devenu important depuis plusieurs décennies dans les territoires francophones. Ceci se justifie par une nécessité qui émerge dans la société moderne, à savoir veiller au traitement égalitaire des femmes et des hommes à tous les niveaux, c’est-à-dire tant dans la vie professionnelle que dans la vie privée. Ce travail est le fruit des recherches menées depuis plusieurs années par l’auteur. Son ambition est de proposer un texte plus ou moins complexe et à l’usage francophone.

La table des matières annonce un texte en trois parties : I Pour comprendre la féminisation linguistique dans la langue

française, II Pour féminiser, respecter la parité, mixer ou dégenreriser, III Analyse de corpus : offres d’emploi et formulaires, et les dernières pages correspondant à la « Conclusion générale de l’ouvrage ». Le sujet concerne la féminisation de la langue française dans quatre espaces francophones : la France, la Suisse, la Belgique et le Québec. Dans les deux premières parties, les notions de bases sont expliquées, ainsi que l’origine des débats contemporains sur le genre et la féminisation linguistique de la langue française. La troisième partie présente la recherche elle-même, où les offres d’emploi témoignent plutôt de l’usage individuel et les formulaires reflètent à quel point les institutions officielles respectent les dispositions légales en la matière.

Le sujet traité est particulièrement bien cerné, dans la mesure où il engage une réflexion sur une question de société importante concernant la visibilité des femmes dans l’activité socio-économique actuelle. Ancré dans une perspective sociolinguistique, le travail de description vise à bien identifier les différents niveaux d’analyse impliqués, en déconstruisant ce qui relève, d’une part, des contraintes internes au système morphologique dérivationnel et flexionnel du français et de ses effets sur le lexique et, d’autre part, ce qui est imputable aux choix politiques et à la dynamique sociale de la variation linguistique. Par ailleurs, l’auteur s’invite directement dans le débat et, par sa voix, l’ouvrage se veut aussi prescriptif. L’auteur défend, en effet, la thèse qu’une féminisation rationnelle de la langue permettrait de rétablir le déséquilibre constaté dans les pratiques langagières qui montrent une actualisation massive des marques du masculin dans les constructions

référentielles mettant en jeu des acteurs hommes et / ou femmes.

Jan Holeš

Université Palacký d'Olomouc
République tchèque
jan.holes@upol.cz

Maksymilian Drozdowicz (2015). *Językowy obraz świata guaraní w polskich tłumaczeniach prozy Augusto Roa Bastosa*. Wrocław: Wydawnictwo Wyższej Szkoły Filologicznej we Wrocławiu, 318 pp. ISBN 978-83-60097-34-2, 978-83-60097-35-9, 978-83-60097-36-6

(Biblioteka Iberoromańska Vol. 2. Editor: Piotr Sawicki, Coeditoras: Teresa Jaromin, Małgorzata Kolankowska).

Los últimos años han sido enormemente fructuosos respecto a la obra científica del hispanista Maksymilian Drozdowicz que poco a poco empieza a formar parte del *establishment* científico tanto en Polonia, de la cual proviene, como en la República Checa, país que lo acogió en su carrera académica. El año 2015 vio nacer un libro suyo titulado *Językowy obraz świata guaraní w polskich tłumaczeniach prozy Augusto Roa Bastosa* [La imagen lingüística del mundo guaraní en las traducciones polacas de la narrativa de Augusto Roa Bastos], publicado por la editorial de Wyższa Szkoła Filologiczna we Wrocławiu, un centro de estudios filológicos que publica monografías relacionadas con las letras hispánicas en una serie editorial llamada Biblioteka Iberoromańska.

El tema de Paraguay es un motivo recurrente en la obra científica de Maksymilian Drozdowicz que al lado de sus estudios filológicos puede apoyarse en sus propias

experiencias de la vida en aquel país latinoamericano porque de joven trabajó de misionero en Paraguay. Podemos encontrar en su pasado varios artículos y una monografía¹ sobre la literatura paraguaya así que el presente tomo es una continuación lógica de su trabajo científico.

Para empezar, pese a lo que acabamos de decir, podemos observar que el presente estudio se desvía ligeramente de la línea investigadora de Drozdowicz ya que más que un análisis literario se trata de un estudio complejo en el cual el autor combina no sólo la metodología literaria sino

¹ Entre los estudios recientes se encuentran, por ejemplo:

DROZDOWICZ, Maksymilian (2011a). “Rafael Barrett y Josefina Plá. Dos españoles en rescate de la mujer paraguaya”. *Studia romanistica*, Vol. 11, Num. 1 / 2011, Ostravská univerzita v Ostravě, 67–78. ISSN 1803-6406

—(2011b). “Yo y el otro en el monólogo interior de Augusto Roa Bastos”. In: *Philologia XXI. Supplementum I: Autre-autrui-alterite; el otro – lo otro – la otredad; altro-l'altro-alterita*. Bratislava: Univerzita Komenského Bratislava, 2011. 111–120. ISBN 978-80-223-3017-6

—(2013a). *Anarquistas y esclavos. Reminiscencias barrettianas en la literatura paraguaya (1940–1990)*. Ostrava: Ostravská univerzita, 332 pp. ISBN 978-80-7464-381-1

—(2013b). *Obraz Paragwaju w Polsce w konfrontacji ze źródłami hispanistycznymi. Główne tematy*. *Ameryka Łacińska. Kwartalnik analityczno-informacyjny*. NR 2 (80) 2013, Centrum Studiów Latinoamerykańskich Uniwersytetu Warszawskiego, 71–115. ISSN 1506-8900; e-ISSN 2081-1152

—(2013c). “Recepcja twórczości Augusto Roa Bastosa w kontekście polskiego boomu (nawiązania i interpretacje)”. *Ameryka Łacińska. Kwartalnik analityczno-informacyjny*. NR 1 (81-82), Centrum Studiów Latinoamerykańskich Uniwersytetu Warszawskiego, 30–76. ISSN 1506-8900; e-ISSN 2081-1152

también lingüística y traductológica. De la misma manera queda estructurado el libro. El primer capítulo, titulado *Językowy obraz świata a kontekst paragwajskiego pisarza* [La imagen lingüística del mundo y el contexto del escritor paraguayo], está dedicado a presentar la figura del escritor en cuestión, es decir, Augusto Roa Bastos. Al lado de su trayectoria literaria se presta atención al carácter bicultural de Paraguay. Remitiéndose a Brent Carbajal o Luis M. Ferrer Agüero el autor destaca el mundo guaraní en la narrativa de Roa Bastos. Este motivo forma una parte integral de su obra aunque esté expresado en el español. Esta dicotomía guaraní/español es uno de los elementos clave de la obra del escritor paraguayo y en el presente estudio el autor se apoya en varios artículos que analizan este fenómeno. Como es de esperar Drozdowicz comenta con más detalles las dos novelas clave de Rosa Bastos, *Hijo de hombre* (1960) y *Yo, el Supremo* (1974). Asimismo, el primer capítulo se dedica a la teoría del universo lingüístico cuya descripción crea una especie de coordenadas metodológicas para el presente estudio. El autor presenta una lista pormenorizada de lingüistas y filósofos que se dedicaron a este tema de la lingüística antropológica.

El segundo capítulo, titulado *Język polskich przekładów dzieł Augusto Roa Bastose* [El lenguaje de las traducciones de las obras de Augusto Roa Bastos al polaco], lo centra el autor en la adaptación del mundo guaraní a las traducciones polacas. Drozdowicz sostiene que el mundo guaraní se proyecta en la lengua española y crea así un híbrido llamado jopará, cuya traducción al polaco resulta un tanto difícil. El autor analiza las traducciones al polaco de Zygmunt Wojcki y de Andrzej Tchórzewski, cuyas obras luego están siendo analizadas y comentadas

en el tercer capítulo titulado *Świat i kultura guaraní w polskich przekładach prozy Augusto Roa Bastosa* [El mundo y la cultura guaraní en las traducciones polacas de la narrativa de Augusto Roa Bastos], donde Drozdowicz comenta las versiones polacas de mitos guaraníes y los elementos de la realidad paraguaya presente en la obra de Roa Bastos. Una gran parte la dedica el autor a la religión y a la percepción del tiempo y de la historia en Paraguay.

Para terminar, cabe destacar que como suele ser costumbre en los estudios de Maksymilian Drozdowicz la monografía incluye una enorme cantidad de referencias bibliográficas que ilustran la vasta erudición del autor. En lo que se refiere a su estilo puramente científico, este resulta a veces difícilmente entendible ya que aparecen citas en español, polaco o francés. Además, la forma de remitir a otros textos y autores resulta a veces excesiva y dificulta la lectura. Otra cosa que consideramos desventaja es el hecho de que el texto carezca del resumen en una lengua internacionalmente aceptable. Siendo el objeto de análisis la traducción de textos del español al polaco se podría esperar un breve resumen en la lengua española que, al mismo tiempo, ayudaría a una mayor difusión de las conclusiones adquiridas. De todas maneras, estos agravantes no perjudican la impresión general que deja este libro, es decir, la de un estudio complejo y provechoso. La literatura paraguaya queda un poco al margen del interés de los filólogos europeos por ello es esta monografía una valiosa aportación a la difusión de las letras de este país.

Jan Mlčoch

Universidad de Ostrava
República Checa
jan.mlcoch@osu.cz